



Cuando menos por menos da más

por Alberto Stabile

La reconstrucción, de Juan Taratuto. Con Diego Peretti, Alfredo Casero y Claudia Fontán.

Con el film *La reconstrucción*, el cineasta y realizador de avisos publicitarios y de programas televisivos Juan Taratuto se pone a prueba a sí mismo y afronta el riesgo estético que implica cambiar de rubro y estrenarse como director dramático. En efecto, ha contrariado con él las presunciones espectatoriales (los directores, ellos también, sufren el encasillamiento de los géneros), ya que sus anteriores tres largometrajes transitaron inequívocamente el surco de la comedia romántica. Más no sólo deserta de la comedia, también abandona el espacio urbano porteño para trasladar su cámara al extremo sur del país, a Río Turbio y a Ushuaia. La elección de tan heterogéneas geografías —una, árida, dilatada, desolada y mediterránea, la otra, forestal, discontinua, urbana y portuaria marítima— no parece ser fortuita. Al contrario, ambas oficiarán de marco del devenir espiritual del protagonista, Eduardo, un trabajador itinerante de la producción petrolera, interpretado por el versátil, justo es reconocerlo, Diego Peretti, pero cuya dicción, por momentos, se tiñe, como es de costumbre en el cine nacional, de un tono un tanto esquemático y declamatorio.

Si bien el título invita a anticipar un acontecer narrativo correctamente homeostático, la destrucción que el film promete reconstruir ya ha acontecido. Materialmente ausente del discurso visual, la historia de la demolición moral del protagonista se filtra a través de sus gestos, modales y comportamientos insociales: un ser excesivamente hosco, huraño, parco, indolente. Rígida película de personaje, más aun, de personaje central omnipresente, pues no hay plano que su cuerpo no transite o que sus ojos no observen, la monotonía del protagonista no evoluciona en torno a su psicología o carácter, sino a partir de su *status* existencial de quiebre: un extranjero entre extraños, un hueco humano sólo sumido rutinariamente en la cotidianeidad estricta de su trabajo, una fisura transversal que destila lacónicamente angustia íntima, abandono físico personal, orfandad familiar, displicencia social y, ya lo presentimos, cierta coraza defensiva como velo camuflado de temor y cobardía para afrontar su pasado, mitigar su presente y construirse un futuro. Sólo el requerimiento insistente de un familiar amigo de antaño, personificado con tierna corrección por Alfredo Casero, viene a perturbar su estática inercia, a perturbar y a desandarla. El viaje a desgano en ayuda del amigo implicará para él el pasaje de la procesión turbia, que viene rumiando por dentro, a una conciencia emotivamente diáfana que lo reconciliará con su pena.

Sobre los cimientos de un guión literario somero y preciso y de un guión técnico que apunta a la transparencia continuista de la acción y apela a la abundancia de planos descriptivos, la trama, lineal y mínima, discurre sin sobresaltos, pero con ciertas tibias previsibilidades y alguna palmaria incongruencia. El pasado del protagonista, piedra y cruz de su presente, es evocado por él verbalmente en ocasión de una asimilación empática con la situación límite que le toca vivir a la esposa de su amigo, interpretada muy sueltamente por Claudia Fontán. En las tomas descriptivas, por medio de focalizaciones que alternan el *flou* con la profundidad de campo, el director busca sintetizar la expresión del aislamiento conjuntamente con la presencia

octubre
2016



ISSN: 1853-0427

e intrusión inmediata que lo ajeno ejerce en el universo autista del protagonista. Por su parte, un prolijo y austero encuadre del paisaje está siempre supeditado a la economía funcional del relato, de modo de no adquirir nunca un rol protagónico por sí mismo, pues el film no cae en el paisajismo de un guía turístico, sino que, como ya adelantamos, el medio opera al modo romántico como *pendant* anímico del protagonista. Complementan el panorama una tangencial y cansina iluminación propia del sur y una efectista toma directa de sonido con escasos condimentos musicales en los típicos momentos de clímax emocional.

En el viaje de aprendizaje con el que el héroe se reinicia como persona, la cosmovisión del film revisita el verosímil cliché según el cual el amor es más fuerte o la vida vale la pena, pues parece ser que, según Taratuto, las angustias huérfanas, pero compartidas, redimen las oquedades del alma, como en la fórmula matemática donde menos por menos da siempre más.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:53:54

buscanos en facebook!



IUNA
Instituto Universitario Nacional del Arte
Azcuénaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes
Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.